

CAPITULO II.

Nueva reseña de casi no esperados Auxiliares, y los que del V. Clero de Mexico la han auxiliado, y auxiliaron en esta constitucion a los enfermos, principalmente los de la exemplar Congregacion del Oratorio Mexicano.

431. R Aro es, y sobre muchos singular, el blason que nos ostenta en este Capitulo el Escudo, y proteccion de esta Ciudad. Y otro como el que se dice usó en el suyo el celebre Sophanes Dercelense, de quien nos escribe Herodoto, no averle esculpido otra insignia, que una Ancora: pero con tan extraño artificio, que moviendose sobre el mismo Escudo lo rodeaba continuamente, como que en qualquier parte pudiesse ancorar sobre su Escudo, y esperar su seguridad a qualquier riesgo. Así creo aver labrado el de su proteccion nuestra Mexico segun que a todas partes ha correspondido la defensa a su esperanza. Y lo que es mas hasta de donde no podia esperar mucho auxilio, que era a comun juicio de los que en la milicia Eclesiastica merecen bajo los arbolados signos del Clero, bien que acuartelados en las mismas hueftes del siglo; pues aunque por sí fuertes; divididos, y libres de qualquier otro vinculo, solo los puede encordonar la charidad, a que auxilia en estos frangentes, en que es cierto el riesgo de su vida. Engañó empero la comun opinion, y muchos de los que condecora el Clerical caracter socorrieron a la contagiada Mexico continuando el no advertido, ó casi olvidado beneficio, conque desde su Conquista, y mucho antes se esmeraron en favorecerla. No emprendo resuscitar antiguas proezas; pero al verlas desatendidas no hallo mejor camino para gratificar las presentes que picar, aunque atropelladamente en las pasadas, y sin otro estudio, ó empeno que una ojeada a las mas corrientes Historias.

432. De estas consta aun en pluma de los Religiosos, que los primeros Ministros, que con autoridad de embiados, y recomendacion de escogidos, vinieron mas de veinte, y cinco años antes de la Conquista de Mexico a la America, fueron doce Clerigos: pues aunque en la instruccion que los Reyes Catholicos dieron escrita a Colon se dice embiaban al devoto Padre Fr. Buil juntamente con otros Religiosos de San Francisco, despues se acordó viniessse el mismo Fray Pedro Buil, Benedictino, y Nuncio Apostolico a estas partes. Y con el (dice Torquemada) embiaron tambien una docena de Clerigos doctos, y expertos de vida aprobada. El mismo elogio, y prendas de escogidos los dió el Ilmo. Fr. Augustin Davila, Padilla: Quando llegó (dice) a Sevilla Fr. Buil, Nuncio Apostolico que iba a la Isla Española escogió doce Clerigos virtuosos, y letrados para llevarlos en su compañía. De donde se evidencia que la primera Compañia de Militares Eclesiasticos que vino a las Indias, y trabajó en ellas, fue de Clerigos. De estos (u otro mas, sino fue de los doce, como piensan algunos) fue uno por mil el Lic. D. Bartholome de las Casas, ó Casaus, embiado del Cielo al mundo antiguo, y nuevo, para Padre, y Protector de las Indias, y de los Indios; a los que sirvió, predicó, y defendió en el estado Clerical mas de veinte años, hasta navegar en su defensa a España el de 1513. y de donde sin el despacho que deseaba, por la muerte

Herod. lib. 9.

Auxilio no es perado para Mexico en esta su constitucion pes tilente, el que le dio el Clero Secular.

Torquem. lib. 18. c. 5. tom. 3.

Padill. lib. 1. cap. 97.

Los primeros Ministros que vinieron a la America fueron Clerigos Seculares.

del Rey D. Fernando el Catholico, se redujo a la Isla Española a continuar su ministerio, y despues a la Religion que diremos: fue de los primeros que estudiaron Theologia en Santo Domingo de Mexico, porque su primer estudio fueron Canones, y segun Oviedo: el primero que se ordenó en la America, en la Isla Española, fue el Lic. Casas, despues Obispo de Chiapa, y gran defensor de los Indios, a quie deben su libertad, y por quien padeció mucho: De que se infiere no aver venido ordenado, ó solo Diacono quando mas.

433. Si otro no, de estos doce fue el otro Diacono Geronymo de Aguilar, de tanto provecho a Mexico Christiana, y su Conquista, como al Rey, a Cortes, y a los suyos; y quien a costa de barbarizarse entre los Indios, con los trabajos de cautivo, tomó una como possession de Nueva-España por la Iglesia, nueve años antes de Cortes, preparandole su gran Protector en esta empresa N. S. P. S. Pedro, este su hijo, que sirviesse de lengua a su espada, y haciendole en este el primero de los muchos favores conque correspondió a la repetida invocacion de su patrocinio en la Conquista: los que reprodujo Cortes ante S. M. y por los que despachó su Real Cedula para que (aun antes que se erigiesen Cathedrales) se le hiciesse, y esmerasse su fiesta como de principal Protector en el descubrimiento, y progresos de Nueva-España. En esta concurrió con el Diacono Aguilar el V. Clerigo Presbytero Juan Diaz, que vino en compañía de Cortes, y a quien tiró a descantillar la emulacion diciendo averse vuelto luego a España con el caudal que pudo haver, siendo lo mas averiguado aver muerto, no luego (como quisieron otros) sino mucho despues de la Conquista, en un traidor asalto que dieron los Indios de Quecholac a los Españoles, de los que mataron a algunos, y entre ellos a este Sacerdote; disculpandose despues al cargo que Cortes les hizo, conque no le avian conocido, ni sabian distinguir fugeros, por sus trajes. Lo cierto es, y constante aun de las Pinturas que conservaron en sus Porterias los Franciscanos, aver baptizado las quatro Cabezeras de Tlaxcalla, y otros Señores de Mexico, y Tetzcuco, y que, como confiesa Torquemada, fue el primer Apostol de Mexico, siendo, como dice, el primero que hizo officio de Cura, y Pastor. El otro Clerigo que se halló en Mexico entonces fue el Lic. Juan de Leon, que dice Grijalva vino con Garay; y Torquemada lo introduce en el exercito de Pamphilo contradiciendo la prision de Juan de Velazquez, embiado de Cortes. Otro fue el Lic. Juan Ruiz de Guevara, que aunque vino con Narvaez contra Cortes, despues que con deseos de su auxilio, y disfraces de preso (que le acertó a paliar Sandoval) vino a Mexico, y volvió a Vera-Cruz, le halló con Narvaez, y sus Soldados tratando unir las fuerzas para facilitar la Conquista. Y esto antes que viniessse a tratarlo Fr. Bartholome de Olmedo, el Mercenario. Por manera que quando ninguno otro, y solo este Religioso avia en Mexico se hallaban con él quatro Clerigos, Geronymo de Aguilar, Diacono, é Interprete, Juan de Leon, Juan Diaz, y Juan Ruiz de Guevara, Sacerdotes, y Capellanes. Y ay quien quiera se hallasse tambien Alonso Gonzalez, Capellan que vino con Francisco Hernandez de Cordova al descubrimiento de Yucatan, y quieren volviessse con Cortes, como otros Soldados, y entre ellos Bernal Diaz.

434. A estos quatro, ó cinco debe añadirse el Br. Pedro de Villagra, quien sucedió en la administracion a Juan Diaz por nombramiento, y titulo de Cura que para la Iglesia que avia en Mexico le despachó el Emperador el de 1523. y los que despues fueron viniendo, y sirvieron hasta a

Vno de estos doce Clerigos el Lic. D. Bartholome de las Casas, ó Casaus

Otro de los primeros Clerigos, el Diacono Geronymo de Aguilar, Lengua de Cortes en la Conquista.

El Clerigo Juan Diaz el primer Apostol de Mexico.

Grijalv. lib. 13. cap. 1.

Torquem. lib. 15. cap. tom. 3.

Otros Clerigos que se hallaron, y ayudaron a la Conquista de Mexico.

Otro Clerigo Cura de Mexico por titulo, y nombramiento de S. Mag.

Otros Clerigos que sirvieron a las Religiones

Padill. lib. 2. cap. 75.

El Dr. Bustamante Mro de Grammatica en Santo Domingo.

Grijalv. lib. 3. cap. 13.

El Maestro Alonso Guisieres a los Augustinos.

Grij. lib. 4. cap. 11.

Profesaron otros en la Religion de Sto. Domingo.

Los que entraron en la Religion de San Francisco.

Otros q. fundaron la Religion de la Charidad del Titulo de San Hyppolito.

Illmo. Arze lib. 1. cap. 19.

los mismos Religiosos, como fue el Dr. Bustamante, que ya por el de 1531. leia Grammatica en el Convento de Santo Domingo, y de quien dijo el Illmo. Padilla: Las gracias del estudio de los Padres mas antiguos de esta Provincia se deben reconocer al Dr. Bustamante que con voluntad de amigo, y exemplo debido a Religiosos persevero muchos años leyendo en nuestro Convento. El Mro. Alonso Gutierrez, Dr. Salmantino, Cathedratico en aquella Universidad, Mro. y Aio de los hijos del Duque del Infantado, Clerigo muy docto, virtuoso, y tal como le deseaba el V. P. Fr. Francisco de la Cruz, Fundador de los Augustinos en Mexico, para que leyese Arres, y Theologia a sus Religiosos, y resolver las grandes dificultades que en esta tierra se ofrecian por momentos en materia de Sacramentos, y privilegios. Confieso que este Varon insigne tan benemerito de Mexico como de esta Real Universidad, mudò luego que aportò a Vera-Cruz de milicia, tomando el Abito del gran Padre San Augustin ( por lo que se llamó Fr. Alonso de Vera-Cruz ) pues aunque mas se resistió a esta pretension, confirmandose en su vocacion Clerical, y ocupacion sola de Mro. fue empeño de su V. Conductor para con Dios, que vistiese el Abito de su Orden a que nada menos se inclinaba, y que enseñasse con su virtud, y letras lo que aun despues mucho tiempo ignoró el P. M. Grijalva, y fue, segun dice: el fin que el V. P. ( Fray Francisco de la Cruz ) tuvo en traer un Clerigo para que leyese a los Religiosos. El mismo rumbo siguió D. Bartholomè de las Casas professando en Santo Domingo; y despues la honra de su Religion en Mexico, el Lic. D. Christoval de Lugo, despues Fray Christoval de la Cruz, Clerigo no menos Santo, que docto, y como tal codiciado de las Sagradas Religiones; de la de San Geronymo en España, pasando a Indias, como pasó con el Visitador D. Francisco Tello de Sandoval, ofreciendole alli ya q. no quisiess el Abito, un Confessionario perpetuo, ocupacion de mucha authoridad, y estimada en aquel Orden. Pero se guardò para exemplar, y lustre del de Santo Domingo de Mexico.

435. Como se labraron para el de San Francisco en aquellos principios, el Lic. D. Francisco Gomez, Paje, y Secretario del Illmo. V. Zumarraga, codiciado para el mismo empleo del Virrey D. Antonio de Mendoza a quien sirvió ocho años en el, y despues a la Religion 65. hasta los noventa, y cinco de su edad bien empleada en sus Apostolicas tareas, e Historias de sus Religiosos, que con tanta curiosidad escribió: el Lic. Don Francisco de Leon primer Arcediano de la Puebla: D. Alonso Ximenez, Sacristan que fue, y de los primeros Racioneros de la Iglesia de Mexico: D. Christoval de Zea, Mexicano, Dr. en Theologia, Cathedratico de la Real Universidad, de donde ya Religioso le iban por afecto a curfar a S. Francisco, y luego vino por suplica de sus discipulos a leerles a la Universidad. Don Luis Velazquez, Canonigo de Mexico, y luego Religioso Franciscano. El V. Fr. Diego Romero que vino ya Clerigo Presbytero, de España, vivió muchos años en Mexico hasta en el Palacio del Virrey, de donde pasó a la Religion a dar este nuevo lustre a su virtud. Sin otros muchos que se refugiaron a San Francisco en aquel primer siglo de Mexico, y los que fundaron en aquel primitivo fervor la que es oy Religion de la Charidad, y de que dice el Illmo. Historiador de su otro Fundador Bernardino Alvarez, quiso que fuesen Clerigos sus primeras piedras fundamentales, &c. y adelante que ayudado el Siervo de Dios Bernardino Alvarez de Presbyteros, y Clerigos como de Domingo Ibarra, y otros, &c.

de que fue uno el que se dice Fr. Cebrian de la Nada, o Acevedo. Y de que se guardaron para la Compania de JESUS, como apuntamos, el Lic. Bartholome de Saldaña, natural de Sevilla, de los primeros pobladores de Nueva-España, donde se ordenó, obtuvo varios beneficios, y el ultimo de la Parrochial de Santa Catharina Martyr, de donde pasó a la Compania, aviendo catequizado, reducido a la fee, y bautizado mas de quinze mil Gentiles, y aunque su mucha edad no le dejó adelantar las letras que deseaba, si las virtudes que apreció mucho mas su Religion. El Lic. D. Juan de Tobar, Racionero de la Cathedral de Mexico, Secretario de su Cabildo, Ciceron en la lengua Mexicana, y de los talentos, y virtudes, que no acaban de alabar sus Historiadores: el Dr. D. Alonso Fernandez de Segura, Visitador del Arzobispado, Provisor de Indios, Cura de Ixtlahuaca, de donde se dió con quanto tenia a la Compania recien fundada en estas partes, y que en estos tres Clerigos fundó su propagacion en nuestra Mexico, segun su Historiador el Padre Francisco de Florencia.

436. Quando estos en las Sagradas Religiones, buvo ( dice con toda ingenuidad Torquemada ) Clerigos que se apartaron del bullicio de las Gentes, y hicieron notoria, y manifesta vida exemplar, y santa. El primero fue el V. Juan Gonzalez que antes de aceptar la Canongia, y despues que la renunció administró a los Indios con el desinteres, y exemplos de virtud, que son notorios, y dignos de una Historia entera. El Padre Juan de Mesa, Apostol de la Guasteca, y de las mas remotas fronteras, que traficó siempre a pie, predicando, catequizando, y bautizando a los mas incultos Gentiles: su fiel Compañero el Lic. Luis Gomez, de vida exemplar, y empleada siempre en el beneficio de los Indios. Otro su contemporaneo de quien no se halla otra memoria que esta que dejó en sus Manuscritos Fr. Geronymo de Mendieta: „ Un Sacerdote conoci avrá cerca „ de quarenta años que llamaban el Padre Urbano de nacion Aragonès „ ( sino me engaño ) gran Latino, y Griego, que avia enseñado Grammatica en Mexico a hijos de Vecinos, y queriendo bien ayudar en su vejez „ a los Indios, porque era tambien buena Lengua Mexicana, andaba de „ Pueblo en Pueblo, peregrinando a pie, sin recibir cosa mas de una pobre comida. Vilo entonces en el Valle de Toluca, y nunca mas supe de el „ ni donde acabó la vida: solo sé que fue Varon Apostolico. Fue lo tambien, segun Herrera, el V. Sacerdote Juan Sanchez de Alanis, que con su predicacion, y trabajo redujo a la fee, y bautizó innumerables Oromies que azorados de la guerra de Mexico, se refugiaron comandados de Conin a lo que es oy Provincia de Queretaro. Y ninguno mejor que el que nos dá a conocer el Mro. Grijalva por Clerigo Beneficiado, varon virtuoso, y zeloso de la honra de nuestro Señor, a quien porque le reprehendió quiso matar un Indio hechizero, entrandosele a su aposento disfrazado en no se que animal domestico: mas no lo consiguió aunque acometiò a entrar dos veces: porque hallaba a la puerta dos Indios mancebos de gallarda presencia, y hermosura, que guardaban la puerta, y le amenazaban de muerte quantas veces acometiò a entrar. Los que se cree dicho Autor fueron Angeles, guardas de aquel Ministro; de que se hizo digno igualmente ya por su virtud, ya por su officio, verificando lo que aseguró Torquemada de su tiempo; y es que ba avido, y ay muchos Ministros de los del Clero que se han ocupado, y de presente se ocupan en la enseñanza de estas Gentes en sus Partidos, porque ay muchos en muchos.

437. A los que aun sin ministerio debian añadirse como en indice,

Clerigos que se entraron en la Compania en aquel siglo, y luego que vino a Nueva España

Floren. lib. 3. cap. 8.

Torquem. lib. 15. cap. 28.

Clerigos de vida exemplar q. voluntariamente predicaron, y catequizaron a los Indios Gentiles.

Herr. Decad. 3. lib. 5. c. 19.

M. Grij. lib. 1. cap. 19.

Torquem. ubi sup.

Multitud de Ministros Clerigos que ya desde entonces avian a juicio de los mismos Religiosos.

un D. Fernando de Bocanegra, Subdiacono de Mexico, y no mas por no tener edad, sino para señalarse en virtud. El exemplar Sacerdote, Cura, que fue, y despues renunció, el Lic. D. Francisco de Lofsa, nacido en Mexico segun informacion que hizo de esta verdad D. Carlos de Siguenza, y Gonga; el Lic. Pedro de la Mota, Eclesiastico de calificada virtud, y gran director de almas en su siglo: el Br. Mathias Gamez, asombro de penitencia, y abstinencia, en quien se admiró aver pasado una Quaresma entera sin otro alimento que cinco garvanzos al dia, y á quien debió el Tercer Orden Franciscano quanto fue, y es, en su extension, antigua fabrica, obras de piedad, y exercicios que introdujo siendo Hermano mayor muchos años como lo publicaba la inscripcion de su Retrato que colocó, y quitó de su Capilla; porque su fama le daba mas culto que debiera. El Br. Manuel Tellez, de los primeros directores, y Capellanes de las Carmelitas Descalzas, de donde pasó á serlo en profession; callando aqui de intento los que han tenido algun otro esplendor, ó Dignidad, como los Doctores, Canonigos, Obispos, Arzobispos, que tienen su lugar en la muchos años ha pretendida, y aun no lograda Chronica, ó Historia de nuestra Universidad Mexicana; como tambien los que ya graduados Doctores, Curas, Prebendados, en todos tiempos, y muchos mas en nuestros dias, han poblado los Religiosos Claustros, advertidos de un desengaño, y sin los muchos que en perfecta imagen de virtud, aunque con los bosquejos de Union, y retoques de la Congregacion Mexicana, han dado cuello, y manos á la del gran Patriarcha San Phelipe Neri, cuya multitud, y vidas exemplares que han cabido en la mitad solo de un siglo, esparcieron nuevamente el olor de su virtud en las Prensas, acreditandola fundacion del V. Clero Mexicano, cuyas son sus Gigantes proezas por la salud espiritual, y corporal de esta Ciudad, continuadas quando no excedidas, en esta su constitucion pestilente.

438. Confieso avré de callar mas que digere en este assumpto, pidiendolo assi la renitencia ( no me atrevo á decir perezosa ) de los Operarios, en indicar lo mas principal de sus fatigas, gastos de sus limosnas, &c. no tanto para recuerdo en lo presente, como para exemplar en lo futuro. Pero es plaga en lo humano que no aya hermosura sin lunar, ni hombre sin crimen: y solo es otra perfeccion del lunar mismo, y virtud en pecar, que se sepa hacer mas que decir, y que estando la perfeccion toda en las obras caia el lunar del silencio en las palabras. No obstante persona auctorizada, de caracter, y que como ninguno disfruta confianzas de dentro con las exempciones de afuera, nos ministró no poco de lo que asechó á sus fatigas, y observó á esta Comunidad fervorosa, y lo que basta á asegurar, movieron las tres Estrellas de su Escudo, y blason del gran Neri, en una Ancora en que puso la necesidad su esperanza: y fue como otro terno de Escudos que se deseaba para cabal remedio del daño, en otros tres precisos auxilios, que eran, suplicar á Dios por el alivio, administrar, ó disponer á los enfermos, cuidar de su salud, y mantencion.

439. A lo primero procuró ocurrir esta Congregacion devota, quando el estrago ó solo era amenaza, ó rudimento, arbitrando muy á los principios sus ruegos, y deprecaciones fervorosas. A la primera la obligaron los recios vientos, ó uracanes de aquel Diciembre infausto por cuyo horror, como posta de mayor mal, azoró al Cielo la asiccion; donde hallando aun en los dias de Navidad, y de su parto sin dolor á MARIA Sma. padeciendo dolores de parto, esto es, en su Advocacion de los Dolores ( Imagen conocida por la devocion del Oratorio Mexicano, y famosa en las planas de

Otros muchos de los primeros Clerigos de esta exemplar, y virtud.

Siguenz. Parais. Occid.lib. 3. cap. 25.

Esmeros de la Congregacion del Oratorio Mexicano en administrar, mantener, y cuidar á los contagiados.

Deprecaciones del Oratorio de Mexico.

de su Historia) le votó un dia de deprecacion solemnizando el Sacrificio de la Misa á que siguieron Letanias, y otras Plegarias sonoras hasta en las campanas. La misma deprecacion se hizo otro dia del mismo Diciembre dirigiendo el solemne sacrificio á la divina Magestad patente, y asistiendo la Comunidad á las Letanias, y Plegarias: y como aun corriese, y casi atrancasse la Plaga se dió mas vuelo, y continuacion á las suplicas: hizóse un plausible Novenario al gran Patriarcha San Phelipe Neri, patente el Santissimo Sacramento, y fue de Mifas solemnes, Letanias, y clamores diarios de campanas, y el Domingo de aquella semana Procession INTRA CLAUSTRA, con la Divina Magestad Sacramentada, asistencia de la Comunidad, y de los Hermanos Congregantes del Oratorio. Con la misma solemnidad, y mas el estimulo de fervorosas Platicas morales se celebró otro Novenario al refugio comun del Oratorio MARIA Sma. en su dolorosa Imagen, Escudo tanto mas prompto á nuestro auxilio quanto acuchillado con el puñal de sus Dolores.

440. Pero en la proteccion que parece fincó mas el Oratorio, fue en la que ministra á los asaltos principalmente de enfermedad, y Pestilencia, la Imagen del fatigado Rostro de nuestro Salvador, que en el velo de la Muger Veronica se cree averse estampado; y de que en algo mas que la Devocion de la Via Sacra ( como jacta mas la ignorancia, que la Critica ) se hace mencion, autenticando esta verdad con la tradicion siempre constante, San Methodio Obispo, Malonio, Gretsero, Carthagená, y otros gravissimos Authores assi Expositivos, como Historicos. Todos corren impresos, y solo manuscrito el que cita Baronio, que dice se halla en la Bibliotheca Vaticana, y trata de la translacion de este Sudario Santo á Roma, en tiempo, y por interposicion de Tiberio Emperador, que hallandose enfermo, y anhelandolo por la fama de sus portentos; despachó por él á su familiar Volusiano, con quien viniendo, y trayendolo á Roma la Muger Veronica, luego á su contacto recobró Tiberio milagrosamente la salud. Dole aquella en Roma á San Clemente, y este á sus sucesores, donde se adora oy acreditando, como dice Pamelio, su verdad mas su aspecto, que sus prodigios. (h) Hanle venerado con religiosidad laudable los Pontifices, y del Registro de Honorio III. se colige, que antes de colocarse, como oy está, en el Vaticano, se llevaba en Procession, con asistencia del Papa, y Colegio de Cardenales, desde la Iglesia de San Pedro, á la de Santo Espiritu. Ocasion en que el grande Innocencio III. aquejado de no sé que accidente ( que indiyiduan tambien los Authores ) le compuso deprecacion, y concedió diez dias de Indulgencia, á los que digessen una devota Oracion, é Hymno, en que lo aclama nuestro auxilio, refrigerio, y defensa:

Esto nobis quæsumus tuum adjuvamen  
Dulce refrigerium, atque consolamen,  
Ut nobis non noceat hostile gravamen, &c.

Y á la verdad que es esta Copia, y Sudario santissimo, el que en virtud de las fatigas, y sudores de su dueño, nos limpia, segun experimenta la piedad de las enfermedades, especialmente de las que necesitan á su correccion de sudores. Assi al menos se lo tiene persuadido la devocion del Oratorio Mexicano, que pidiendo á Dios nos libre ( segun translacion del Hebreo ) el Escudo de su proteccion con su vista, le pone á los ojos el rostro ensangrentado de Christo. (j) Lo que hace, y ha hecho muchos años, y casi desde su ultimo arreglamiento á la Congregacion de Va-

Deprecacion especial á la S. Imagen de N. S. en el velo de la Veronica, y credito que tiene en la Historia.

Baron. ad ann. 34.

(h) De illa dubitare post hac non modò miracula non permitunt, sed nec aspectus ipse. Pamel. in annot. ad c. 12. Apol. Tertul.

Devocion del Oratorio á esta Sagrada Imagen.

(j) Protector (Clypeus) noster aspice Deus, &c respice in facie Christi tui. Pfal. 83. v. 10.

lli-Cella; bien que por treinta, y cinco años con incomparables esmeros debidos en un todo á la ardientissima devocion de su Preposito, que fue, y Prefecto, el Padre D. Joseph Hurtado de Mendoza, difunto en la ocasion presente, no se si á los ardores de la prendida fiebre, ó á los de su interminable charidad, en que ardió por fin noble víctima; y quien costean- do annualmente al Sudario, y sagrada Imagen, en que refrigeró nuestro Redempror sus bochornos, devotos Novenarios, de costosos Altares, so- lemnes Missas, Platicas, musicas, Letanias, continuados aun en los publicos exercicios de la noche, y no por otro fin que hallar propicio á su Mage- tad en las enfermedades que amenazan; en esta ocasion que heria ya mas, que amenazaba el enemigo, levantó su devocion hasta el Cielo la ultima llamarada, celebrando con nuevos esmeros, y aplicandolo, como depreca- cion que se avia ensayado tantas veces, por la necesidad presente; no care- ciendo totalmente del deseado efecto; pues sino se arajó aquella fiebre que corria desvogada, se corrigió mucho á vista del fervor de los cultos, y su- dor de los Oradores, la que infesta, y vicia las almas.

442. Alternó esta Congregacion otra deprecacion igualmente so- lemne, y por la que como unica á su objeto le debia Mexico las gracias, aviendola dirigido, con toda la solemnidad de Missas, Platicas, y Plegarias, al Inclyto Martyr el Beato Phelipe de JESUS, quien como hijo de Me- xico, y su Patron parece debia protegerla, ó al menos solicitar esta Ciudad su proteccion. Purgóla empero el Oratorio de San Phelipe de la nota de olvidadiza, copiando á un vulgarizado erudito el emblema, en que para of- tentar la proteccion que lograba cierta Ciudad de un Santo Martyr le so- brepuso con su Imagen un Escudo, que recibiendo el impulso de tres lan- zas, hacia verdad el lemma, y que era su mas fuerte defensa: TU MIHI PRÆ- SIDIUM. Estampólo mejor en las Prensas de la necesidad presente la dis- crecion del Oratorio, poniendo por Escudo á las blandidas picas del Cie- lo á nuestro invicto Martyr, en cuyo pecho, Peto ya de su Patria, no con- tento con las dos que clavó á todos sus otros Compañeros, embebió tres lanzas el Japon, por la publica confession de la Fee. Bastaba la razon de Paysano, y Compatriota para solicitar ardientemente la proteccion de San Phelipe de JESUS; pues si creemos á las Historias, esta misma, y hallada no en San Sebastian, sino en su Madre ( que se averiguó Milanesa ) bastó para que en igual necesidad se acogiese Milan al auxilio de este otro Martyr.

443. Pero á mas de este, creo se movió la Congregacion del Ora- torio de otra mas especial, y es de aver nacido en el mismo lugar de su Templo, nuestro Martyr glorioso. Assumpto que parece convence su dig- no Preposito, y Author de sus Memorias Historicas con el abono de In- trumentos publicos, deposiciones, y razones que lo certifican moralmen- te. Y mas los raros sucesos que subscribe: el uno la violenta caída, sin fal- ta en la escarpia, ni rotura en la argolla de un gran Quadro, è Imagen de este Martyr que ocupaba otro lienzo á las paredes de la Sacristia; y no en otra ocasion, que quando vestido el primer cuerpo de un Retablo de Nra. Sra. que hace esquina en el lado diestro al Cruzero, y fino á la de la calle, en que estaba la Casa de Phelipe, al lugar de la pieza en que nació; juntos en la Iglesia los Padres, conferian, y dudaban sobre el lienzo que avia de colocarse en el segundo cuerpo de aquel Retablo. A cuyo accident- e, que bien pareció milagroso, convinieron todos en que se ayudaba el Bea- to Martyr, y que le plazia venerarse en aquel Altar: á que siguió el segun- do

Deprecacion al B. Phelipe de Jesus Patron, y Natural de Mexico, y ra- zon porque la hizo el Orato- rio.

Picinell. tit. Scutum.

Creese aver nacido el Beato Phelipe de Je- sus donde oy es- tá el Templo del Oratorio.

Mem. Histor. p. 1. lib. 1. cap. 2. á num. 121.

do, y no se si mas raro suceso del puntual ajuste del Quadro al claro que ofrecia el Retablo, á que fuera de la esperanza, y de las proporcionadas reglas de la Arte, ajustó como si le huviesen tomado las medidas. Pero las tomó mejor Artífice que en obras semejantes corre otras líneas sobre las de la naturaleza, y del Arte, recabando assi, no fuese por mas tiempo profano aquel lugar en que entró al mundo el Protomartyr del Japon; y en que muriendo acaió su Madre (de quien eran propias las casas) en las fiestas, y octava de su Beatificacion, después de aver salido en la Procef- sion bajo de Patio, y confortadola á la muerte su Santo Hijo, otorgó aquel su nunca visto testamento, dexando, por una de sus Clausulas, á la Iglesia un Hijo Santo, y á Mexico un Patron, que la escude en sus fran- gentes, como lo solicitó el Oratorio Mexicano.

444. Hasta aqui se entendia solamente su Congregacion con el Cielo, arbitrando entre otras muchas que nos retiró su espíritu, y fervor, estas publicas Deprecaciones, que costearon respectivamente los mismos Padres moradores, poniendo á Mexico en nueva obligacion de agradecida, quando una no muy crecida Comunidad, que la ilustra, sirve, y administra corporal, y espiritualmente en Altares, Pulpitos, y Confesionarios á todas, y qualesquiera horas de la noche, en Carzeles, Barrios, y Hospitales, no sólo no la gravá mendigando para ayudarse á mantener, sino que aun olvidada de las regulares limosnas de Missas, conque como á las otras la podía tam- bien ayudar, erogó de si, gastó, y costó para recabar del Cielo su salud. Y ni aun esto es lo mas de su merito, sino aquel despego, y amplitud, con que se dedicó al cuidado espiritual (diremos luego del corporal) de los enfermos. Goza un sitio en Mexico su Oratorio, que sin dejar de ser aquel lo que llaman corazon de la Ciudad, abarca su cabeza, y brazos, con mu- cho de los que se dicen extremos, y mediante su presteza, y agilidad á qual- quiera voz en esta urgencia, median sus pies los del cuerpo de la Ciudad. A todos, y para todos salian á qualquier hora, no sin compañeros, llevan- do otros tantos quantos mensajeros cada uno: refaccion que duraba mu- chas horas, y á veces todo el dia, sucediendo por él despachado tres, y qua- tro. Era la hora de estos hermosos pasos, y nueva luz, la de la Aurora; y la de Dios, ó la que queria su Magestad, la de volver, ó ayunos, ó mal comi- dos, que era peor. Apostabase á la del Sol su carrera; porque saliendo mu- chos de estos soles (tambien por lo solo) primero volvia quando ya él avia desfuncido su Carro, y las mas veces le median en la noche su curso, para antecederle otro dia. Era el escudo de su proteccion todo de estrellas; con- que lucia mejor en la noche, señalando en un mar de enfermos el Norte á todas partes, y mas donde fracasaba la Nave, que era donde se inclina- ba la Ahuja, aunque distasse de este como el Sur.

445. Antecedian á si mismos los Operarios, velando á sus puertas, mas que á la regular el Portero: los que lograban recogerse á sus horas, pre- venian la de salir, con tanto ahinco, que se les figuraba demóra la de bajar, y vestir el manteo: vestianlo, y bajaban á esperar, trabajando, el trabajo, pas- seándose, y haciendo Centinela en espera de que se torciesse la llave á la Puerta para que entrassen de tropel los que llamaban, y saliesse á sus cor- reries los llamados. Iba cada uno de estos, con casi una Esquadra de aque- llos, y sirvió á veces esta Compañia de auxiliados, al que solo iba de Au- xiliar. Y fue en ocasion, que no atendiendo á la observada practica de ir confesando á los que llamaban de mas cerca, hasta llegar al mas distante, por no se que instinto, que pareció antojo por entonces, varió el Opera- do

Singular Tes- tamento el que otorgó la Ma- dre de S. Phelipe de Jesus.

Gracias que de- be Mexico á la Congregaci- on del Oratorio, que la sirve, y sirvió ahora sin la menor re- compensa.

Puntualidad conque salian á las Confesio- nes los Padres del Oratorio.

rio de costumbre, emboscandose con toda su Esquadra al mas lejano. Y fue que entrando el Confessor salia furioso de su fiebre el enfermo, que corriendo por un gran Patio dió en un profundo Pozo, de que no huviera salido sin aquella tropa de Auxiliares. Otras veces servian estos mismos de facilitar el corporal auxilio que arbitaban los Padres à la necesidad de los enfermos, ya yendo à comprarles las medicinas mas precisas, ya el alimento de que acaso mas necesitaban, ya cargandolos, ó solicitando Cargadores, que los llevasen à los Hospitales, quando no tenian quien les aplicasse las medicinas, y ni aun quien les fazonasse el alimento. A todo esto atendian entre el ministerio espiritual los Clerigos, y zelosos Padres del Oratorio.

*Quando no los llamaban salia a buscar a quienes confesar, y socorrer.*

*Necesidades, que padecieron enfermos por aver muchos re partido hasta sus vestidos.*

*Servianles, y hacianles de su mano el alimento.*

446. Y tuvieron mas à que atender quando ni avia ya quien los llamasse, porque al mucho correr de la fiebre, y su gravamen, ya todos, ó los mas, eran caidos, y avia pocos que no huviesse ya executado. Aqui fue donde mas levantò el hervor su caridad, sirviendose à sí mismos de Nuncios. Con uno, y aun sin él, se repartian seis, ó mas Padres à los sitios mas contagiados; iban de puerta en puerta, mendigando quien mendigasse: y entre tantas, qual, despues de la espiritual, era la necesidad mas urgente: à los principios poco expertos de que era esta mayor que parecia, se dedicaron à socorrer las que creian summas miserias, repartiendo en dinero varias limosnas, assi de comedidos Benefactores, como suyo; de que no hicieron cuenta hasta que contagiados algunos se vieron en casi igual miseria. Huvo alguno que iba à dar en las tablas, quando se creyò caer en cama; porque ahorrando de cargadores, se avia privado por los caidos de uno que parecia colchon, y desaparecieron sus hombros. La misma extraccion se padeciò de Sabanas, Cobertores, Almohadas, y con mas disimulo, de Camisas, que por averse mudado à que las sudassen los enfermos, intervino tambien la caridad, mudando otras que estos sudassen. No se pudo ocultar uno que llegó à venir sin manteo, no hallando à su enfermo con algun abrigo al sudor, y no partiendo sino consigo mismo la Capa; pero de suerte, que llenado à medias de los Abitos se quedasse solo en Sorana. Creese, lo sentiria solamente porque al menos aquella noche se privò del embozo para traer alguna criatura, que hallò en el ultimo desamparo, y à la que no solò las manos, ni largò de las suyas, hasta fiarla de agenos pechos, que hizo propios, distilando mas sudor, que ellos leche. Quando no fuesse para abrigar à los enfermos, avia otro motivo para aver largado las Capas, y era estar mas de Casa, y desembarazados para servirlos, y alimentarlos de su mano. Era esta la urgencia à que no alcanzaba la limosna, ni el dinero; y à veces con solo este socorro se vieron saludables efectos, ó al menos el de fortalecerse para hacer mas resistencia à la fiebre. Por lo que ya avian confesado à los enfermos, andaban entre otros bochornos, encendiendo hogares, y atizando fogones, en que hacerles de su mano el alimento: llevaban, ó mendigaban en contorno el que dicen Atole, y es de cozidos granos del Mais, una como Almendrada de los Indios: en esta regularmente les batian chocolate, y las mas veces fue el vitriolo, y agua de la vida al moribundo. Por cuya experiencia se arbitró el universal mantenimiento, que tiene su lugar en el Capitulo inmediato.

447. Entre estos propriamente ministerios serviles, no se dessearon las liberalidades de Señores (siendolo de lo mas que repartieron) en las mas costosas limosnas. Sabese de mas de doscientos y cinquenta Cobertores de lana, ó Frassadas, cuyo bulto no pudo esconder su silencio, y se lig-

nora el numero de las que no apuntò, ni la curiosidad de los ojos, menudeando bajo los Manteos, y aprendiendo à abrigar abrigadas, para que assi dieffe hasta el golpe de la dadiva en lana, y no supiesse lo que daba la una, la otra mano: bien que supo cada una de lo suyo al llevarlo, y ambas de una, y otra al repartirlo. Con menos embarazo conducian mazos de Rosarios, con que iban encadenando à la esclavitud, y proteccion de MARIA Santissima otros tantos cuellos, que con vergonzoso descuido, ó no se avian doblado à este collar gracioso, ó no avian cuidado de rehacer este hilo de oro para salvar otro labyrintho de riesgos, careciendo hasta en la muerte de esta municion poderosa para rebatir al contrario. Prevenianlos tambien para esta hora, con multitud costosa de Bulas de la Santa Cruzada, cuyas solidas ojas, fundidas del Erario Eclesiastico, en escudos, y templadas en la preciosa Sangre de Christo, templan tambien los ardores del Purgatorio. Esto, y mas que pedia la necesidad de presente, ó la que permitia alguna demora, ya que executaba la promessa, traian, y repartian à los dolientes estos Caritativos Operarios, ya pagandoles Medico, ya Botica, y todo despues del principal ministerio de disponerlos, y confesarlos muchas veces, no contentandose con una confesion desde la ultima, sino con aquella su observada practica, mayormente en el postrero riesgo, de entresacar de la sentina de la vida los pecados, que mas la agravan; à cuya laudable estratagema es dificil aquella oculta mina, que vá profundando en voluntario silencio el enemigo, y vá à rebentar al Infierno: lo que se hacia no solamente con los enfermos, que estaban sembrados en los Barrios, sino con los que amontonaba el Hospital, adonde, despues de aquella faena, descansaban del trabajo del dia, para gastar aqui la noche, con el esmero, y continuacion, que ya dixera, y reserva para otro lugar el orden que desseo.

*Limosnas espirituales que hicieron a los enfermos.*

*Manos de los enfermos.*

CAPITULO III.

Ultimo desamparo de los Enfermos que no se avian recogido à Hospitales, en la falta de mantenimiento, y curacion. Y los mas señalados arbitrios, con que los reparò la compassion de los Ciudadanos de Mexico, proveyendolos de uno, y otro.

448. LA humana vida, guerra tambien por su naturaleza, y guerra en que la combate la muerte, no puede persistir sin pelear, ni menos pelear sin mantenerse. Armas regularmente de contrarios, que por tales pueden tenerse aquel natural caldo, y humido genial, ó primigenio, que encendiendo la antorcha de la vida, y zebandola, la pasan como à fuego, y sangre; y la passaran tambien à cuchillo, si para mantener este combate no se mantuviera el viviente: hace municion de su alimento, y unas como Armas dobles, que batiendose en la oficina del gusto, y mejor al continuo batanear de los dientes; fundiendose al receptaculo del vientre, y por mas prolijos canales à las partes solidas del cuerpo, lo arma, y viste de pies à cabeza, dando à cada una de estas partes sus Armas, ó un Escudo, que crece con el cuerpo para mantenedor de la vida. Y si de este necessita en sana salud, como el comer, mucho mas en estacion de enfermedad, en que sobre sus continuos asedios, combate, y se auxilia de ella la muerte por prevalecer mas breve à la vida. Prevaleció en la que infestò à nuestra Mexico, y fue en aquellos pobres que fueron desdichados dos veces en averla padecido los primeros;

*La manencion ó nutricion escudo de la vida contra la muerte, y como se hace.*